

Lugares para la memoria

FABIÁN LAESPADA
GESTO POR LA PAZ

Ahora que cesan las amenazas y los asesinatos, ahora que hay quien se apresura a pasar de puntillas sobre tanto dolor infligido, es cuando la sociedad vasca ha de continuar comprometida con el futuro

Hace diez años nos dejaba Bitoriano Gandiaga, un vizcaíno sencillo que albergaba en su interior un poeta de alta delicadeza y fino verso. Dejó escrito –y en multitud de ocasiones rescatado por muchos– ese aforismo de «izan zirelako gara, eta garelako izango dira» (porque fueron somos, y porque somos serán). Es decir, la semilla que da fruto. Es una razón más para perseverar en el apoyo a quienes más han sufrido, injusta y cruelmente, el asesinato y la muerte de un ser querido. Hace ya veinticinco años unos pocos empezaron a salir a la calle, a denunciar la muerte, a no callar ante ese espanto que es matar. Ahora somos porque aquellos pocos fueron. Y seguimos siendo, continuamos denunciando las secuelas de tanta violencia inútil. Después de varias décadas de metralletas, bombas, secuestros y extorsiones, ahora que cesan las amenazas y los asesinatos, ahora que hay quien se apresura a pasar de puntillas sobre tanto dolor infligido, es cuando la sociedad vasca ha de continuar comprometida con el futuro: somos para que sean. Y el futuro solo se hace a base de buen presente.

En Gesto por la Paz queremos hacer una vez más participe a toda la ciudadanía vasca de la labor de reconocimiento, apoyo y solidaridad hacia las víctimas del terrorismo y de la violencia. Debemos insistir en la necesidad de mantener activa la memoria, ese excelente antídoto del olvido. Cada año, por estas fechas cercanas a la Navidad, organizamos un acto en reconocimiento y homenaje a las víctimas del terrorismo y de la violencia de nuestra historia reciente. Creemos que son ellas las portadoras de un sufrimiento terrible e injusto, que nadie mereció esa muerte y, por ello, reconocemos la injusticia de ese padecimiento y les dedicamos un recuerdo, una flor, un nombre, una huella, un compromiso, un tiempo, unas palabras... y la promesa de no olvidarles, no olvidarnos. Este año, también.

El reconocimiento de las víctimas nos lleva inexorablemente a desmontar las mentiras acerca del inevitable uso de la violencia. No hay aspiración política que merezca una sola muerte, ni nada puede justificar un asesinato. Ni siquiera la existencia de una banda terrorista justifica exceder la ley y las atribuciones encomendadas. Desnudar la violencia, esa es la cuestión, rechazarla de plano, a ella y sus resultados y, en consecuencia, estar del lado de las víctimas. Así pues, queremos demostrar públicamente nuestro reconocimiento y solidaridad a todas las víctimas de la violencia, en el sentido más nítido del término: víctima, persona que padece daño injusta y deliberadamente. Esa solidaridad hacia quien más ha sufrido nos deja a las puertas de una convivencia sustentada tanto en los derechos humanos como en los principios democráticos. Esa solidaridad y reconocimiento llevan con-

sigu la petición de conocer lo ocurrido en cada caso –la verdad–, y la aplicación de la justicia, así como la necesaria incorporación de lo sucedido a la memoria colectiva.

Una cuestión delicada pero rotunda: bajo el paraguas de víctima de la violencia no entran, lógicamente, las personas muertas en enfrentamientos con la policía, o quienes han fallecido al manipular explosivos, ya que no hay una intención deliberada de matarles. Cuando estas muertes sucedieron, Gesto por la Paz convocó sus concentraciones silenciosas, porque también rechazamos ese producto final de la violencia que es la muerte, aunque sea la de un asesino. No queremos caer en la dialéctica de la violencia, que dicta que hay muertos buenos y malos, que nos obliga a pensar que algunos muertos bien muertos están. No, no aceptamos ese resultado de muerte; pero distinguimos perfectamente que esos muertos no tienen encaje como víctimas, ni son merecedores de homenaje social alguno.

El domingo nos reuniremos en el parque de Bilbao para recordar y acercarnos hacia las víctimas de ETA, que son la inmensa mayoría; con un abrazo especial, ya que, como muchas de ellas han expresado, querían ser las últimas, no deseaban aquel dolor a nadie más. Pues parece que, por fin, ese deseo de que todo acabe va a hacerse realidad. Recordaremos y nos acercaremos a las víctimas de grupos terroristas como GAL, Batallón Vasco Español y grupos de extrema derecha e incontrolados, que padecieron una violencia brutal e injusta y muy pocas veces reconocida. Y, por último, también estaremos con las víctimas de actuaciones indebidas y/o desproporcionadas de las diversas policías que, en su lucha contra el terrorismo, han sobrepasado claramente los límites de sus atribuciones legales. Con estas víctimas

tenemos también una deuda de solidaridad y comprensión. En definitiva, se trata de elaborar el rescate del recuerdo, del reconocimiento y, para ello, haremos la mención de los lugares donde la muerte se impuso. Queremos que esos lugares formen la geografía del recuerdo, del nunca más; queremos unir simbólicamente esos lugares con este espacio de solidaridad que todas y todos vamos a representar.

Empezamos estas letras con un poeta euskaldun que hablaba de futuro labrado en el presente. Permitánnos acabar con unos versos, estos en castellano, de otro poeta que se nos fue hace poco, Mario Benedetti: «Ocurre que el pasado es siempre una morada/ pero no existe olvido capaz de demolerla». Acercarnos hacia quien sufrió injustamente y darle un abrazo de palabras, de gestos, de ánimo, de miradas... significa ser nosotros para que nuestros hijos e hijas, algún día, sean; y así, además, transformaremos esa morada del pasado en un porvenir de paz, libertad y convivencia.



JOSE IBARROLA